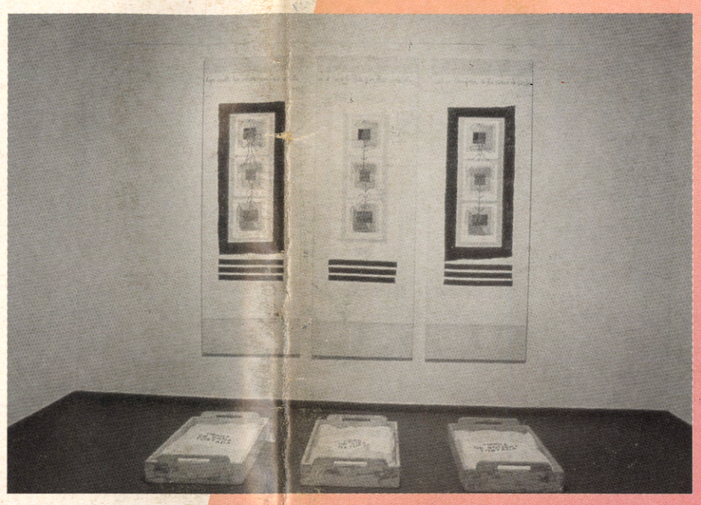
ICI
CENTRO CULTURAL ESPAÑOL
buenos aires

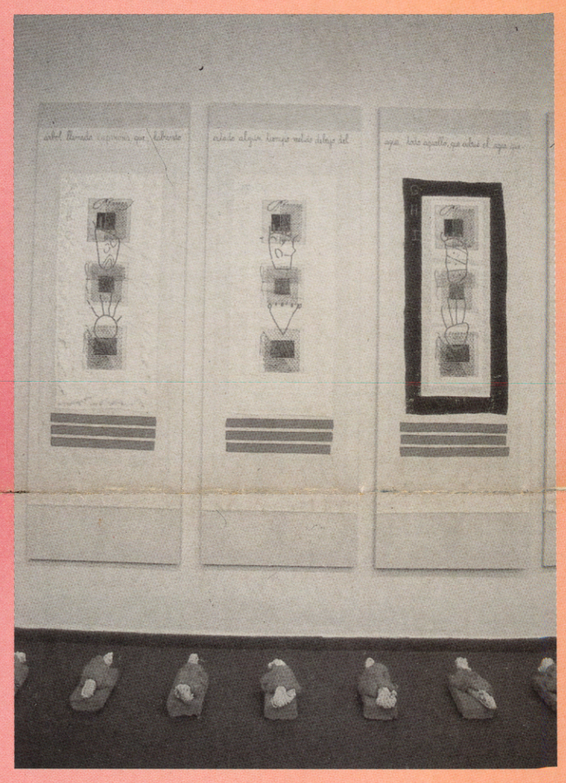
Historias de Hilo



El presente trabajo de Nury González en Buenos Aires se conecta con una secuencia de obras que toman el modelo del corte y confección como base de su poética visual. Bajo este genérico se ha podido reunir un conjunto de estrategias diversas que tienen en común la homologación de la costura con el trazo gráfico, en sus diversos efectos tecnológicos y epistemológicos: hilván, pespunte, zurcido, bordado, etcétera.

Nury González inició su trabajo en el arte recuperando y manipulando las primeras señales pictográficas del territorio. Luego acumulaba y disponía objetos y herramientas pertenecientes a tecnologías recientemente desmanteladas. Cada objeto recuperado era el indicio de una memoria gestual productiva, que en condición de jubilación, ingresaba al espacio del arte.

Estas primeras acumulaciones estaban cargadas de una componente biográfica trabajada con una gran distancia. Por su abuela, accedió al rigor de las labores de costura. Esto no es un dato menor. Metalmecánica y costura son estrategias de inscripción en un territorio de recepción. En este caso, la producción de lo público (metalmecánico) y de lo privado (costura) se combinan en el trabajo de N. González para dar forma a un método de trabajo que la hace pasar de las cajas de clasificación primaria, a la exhibición de esquemas de clasificación y combinación de diversos sistemas de inscripción sobre soportes que tiene en común rememorar un objeto textil originario. El fantasma de origen que *anima* la práctica artística de Nury González es el trozo de sábana de hilo, plantado, cosechado, hilado y tejido en su tierra de origen por la bisabuela, que lo ofrece a la hija en el ajuar, la cual lo entrega a su hija, en el ajuar, la que a su vez, lo traspasa a N.González. Su incorporación como material de arte arranca este trozo de tela de la nupcialidad. El arte va contra la casa. *Unheimlich*. Produce reguladamente esta inquietante extrañeza que garantiza la distinción del *espacio de arte* de aquel que *no es* espacio de arte. Es una operación del mismo tipo que la realizada a propósito del traslado de las herramientas desde un modelo industrial perimido. Cierto: la herramienta es masculina. Obvio: el bordado es femenino. Lo que si hay que saber es *qué* se hace con el bordado. Algo más que escribir un monograma. Todos los trabajos deudores del modelo de corte y confección están animados por el fantasma del nombre: por la filiación. Por eso, a esas operaciones se les puede denominar Historias de Hilo.



Justo Pastor Mellado
noviembre 1996

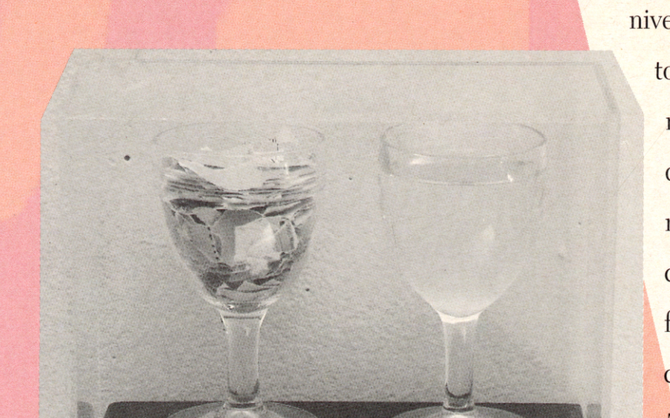
es

Nury González

Ana Tiscornia

Creo que conviene sugerir al espectador el tránsito por un muy especial itinerario. Un sereno, tibio, tan preservador como transformador itinerario vivencial. En algunos momentos ese itinerario tiene implicancias profundamente autorreferenciales.

La artista juega entonces con la posibilidad del secreto. Los dobleces esconden, las superposiciones ocultan; en todo caso se nos muestran los indicios de historias que no son reveladas.



Como esos retratos, opacados por vidrios apenas traslúcidos que impiden el reconocimiento minucioso de rasgos, que apenas conceden la incertidumbre. En ciertos momentos, sin traslaciones forzadas, ese relato accede a lo colectivo. Ya sea a nivel emblemático, (bandera, silueta del país o de Artigas) ya sea a nivel mítico (residuos arqueológicos, de varias "tacitas del Plata"). En todo momento, el relato transmite el casi imperceptible límite entre presencia y ausencia. El mapa del país recortado sobre una gruesa acumulación de papeles y telas delimita su ausencia pero inmediatamente acude la presencia interior. Una memoria ritual hace que la silueta de Artigas en una tela imitando piel vacuna sobreimprima los signos identificatorios. Presencias y ausencias disfrazando recuerdos y olvidos, testimoniando las imprevisibles tácticas afectivas, convirtiéndose en indicios de la identidad individual y de la colectiva.

Tiscornia confronta el desvalimiento de una tierna frágil bandera de retacitos o un Artigas perforado por la retórica. Contra la opulencia estatuaria, contra la epicidad histórica, contra el facilismo melodramático, casi traviesamente, como el descuido, establece los pequeños y emotivos altares de su historia personal.

Alfredo Torres

Instalación

septiembre 1996 - enero 1997